

# Bordes vivos: por qué las ciudades no reconocen los territorios que las sostienen

**Por Alejandro Meitin**

Las ciudades modernas suelen presentarse como sistemas organizados por infraestructuras, finanzas, logística y coordinación tecnológica. Sin embargo, su continuidad depende de espacios que proveen agua, alimentos, regulación ecológica, biodiversidad y formas de trabajo adaptativo. Estas áreas de soporte rara vez ocupan un lugar central en la manera en que las sociedades metropolitanas se comprenden a sí mismas.

Buenos Aires ofrece un caso revelador. Observada desde la franja sur del estuario del Río de la Plata, la ciudad revela no su límite exterior sino algunas de las relaciones de las que depende. Vistos a través de sus humedales, paisajes productivos, cursos de agua contaminados y conflictos por los usos del suelo, estos espacios ofrecen una imagen distinta de la metrópolis.

La región estuarial situada al sur de la ciudad enfrenta presiones convergentes asociadas a la expansión urbana, la fragmentación del paisaje y la competencia por recursos cada vez más disputados. Lo que desde el centro aparece como una periferia difusa revela un entramado de relaciones ecológicas, productivas y culturales que la mirada metropolitana rara vez reconoce en toda su complejidad.

Esta condición excede a Buenos Aires. Grandes concentraciones de población y capital dependen de cuencas hidrográficas, áreas productivas, conocimientos ecológicos y formas de cooperación que permanecen fuera de las narrativas dominantes de la modernización. El agua llega desde lugares convertidos en invisibles desde el punto de vista político. Los contaminantes se acumulan lejos de los centros de consumo y decisión. La producción de alimentos, los saberes situados y muchas capacidades adaptativas permanecen ausentes de las imágenes que las ciudades construyen sobre sí mismas.

Muchas formaciones metropolitanas funcionan menos como ecosistemas que como egosistemas. Expanden sus demandas mientras externalizan los espacios que las sostienen. Comprender estos arreglos exige ampliar aquello que entendemos por infraestructura. Carreteras, puertos, redes energéticas y sistemas digitales forman sólo una parte del panorama. Las ciudades también dependen de infraestructuras vivas donde ciclos hidrológicos, biodiversidad, prácticas productivas, conocimientos situados y memorias culturales permanecen entrelazados.

Los bordes vivos permiten reconocer estas dependencias. Allí aparecen señales que suelen permanecer fuera del campo de visión metropolitano. Inundaciones donde la planificación suponía control. Toxicidades donde el desarrollo desplazó costos ecológicos. Lugares imaginados como vacíos revelan historias densas de adaptación, conflicto y memoria. Dependencias que permanecen abstractas dentro de centros administrativos y financieros adquieren una presencia material imposible de ignorar.

La importancia de estos espacios supera la crisis ambiental. Los bordes vivos vuelven visibles sistemas de dependencia que suelen permanecer ocultos. Exponen continuidades entre cuencas hidrográficas y consumo, entre paisajes productivos y seguridad alimentaria, entre inteligencia ecológica y estabilidad metropolitana. A través de ellos, las condiciones que sostienen la vida urbana se vuelven perceptibles.

¿Cómo volver legibles estas relaciones? ¿Cómo fortalecerlas en contextos atravesados por fragmentación institucional, expansión urbana y conflictos por los usos del suelo? Estas preguntas orientan nuestro trabajo en la región estuarial situada al sur del Gran La Plata, una región productiva y ecológica que rodea la capital de la provincia de Buenos Aires y forma parte de las dinámicas más amplias de la metrópolis bonaerense.

Desarrollado a través de CasaRioLab<sup>i</sup>, este proceso da forma al Anillo Biocultural del Gran La Plata. La iniciativa busca fortalecer vínculos entre producción, biodiversidad, memoria y formas de habitar que suelen aparecer separadas en las políticas públicas y en las representaciones dominantes del desarrollo.

Una pregunta sencilla acompaña su evolución: ¿cómo sostener la continuidad ecológica sin separar naturaleza, trabajo, cultura y vida cotidiana?

Cartografías públicas<sup>ii</sup>, mesas de diálogo biocultural, medios colaborativos y experimentación jurídica ayudan a hacer visibles relaciones que suelen quedar dispersas entre distintas jurisdicciones, disciplinas e instituciones. Las Mesas de Diálogo Biocultural funcionan como espacios de encuentro entre productores, habitantes, investigadores, organizaciones e instituciones que rara vez participan de una misma conversación. Allí, la construcción de conocimiento resulta inseparable de la creación de vínculos, entendimientos compartidos y formas de cooperación.

Un atlas biocultural abierto reúne parte de este conocimiento colectivo. Plataformas de mapeo colaborativo e iniciativas de comunicación comunitaria como Radio Mutante<sup>iii</sup> amplían esa capacidad de conexión y traducción, facilitando intercambios entre actores vinculados a una misma región desde experiencias y perspectivas diferentes.

A través de este proceso se hace visible una red de interdependencias que vincula áreas productivas, cursos de agua, actividades logísticas, economías locales, memorias y prácticas culturales. Lo que suele aparecer fragmentado en sectores, jurisdicciones o políticas separadas revela, visto en conjunto, una trama de relaciones cuya continuidad influye sobre las condiciones de habitabilidad de la región.

La experiencia también permite identificar configuraciones que escapan a las divisiones convencionales entre urbano y rural, natural y productivo, ecológico y cultural. Procesos de restauración ambiental, producción alimentaria, economías adaptativas y prácticas colectivas convergen cada vez más en ambientes híbridos donde emergen nuevas formas de organización social y reciprocidad.

Las implicancias de esta experiencia exceden ampliamente a Buenos Aires. Regiones metropolitanas de todo el mundo enfrentan desafíos similares. Su expansión depende de sistemas ecológicos, áreas productivas, infraestructuras, conocimientos locales y formas de cooperación cuya importancia rara vez encuentra un lugar equivalente en los marcos de planificación, inversión o gobernanza. El cambio climático, el estrés hídrico, la inseguridad alimentaria y los conflictos por el uso del suelo vuelven estas dependencias cada vez más visibles.

La cuestión central para las ciudades del siglo XXI remite a la reciprocidad. La habitabilidad surge de relaciones entre sistemas ecológicos, paisajes productivos, infraestructuras, memorias y comunidades. Recursos, conocimientos y formas de cuidado circulan a través de esas relaciones. Su fragmentación debilita la capacidad de adaptación de las sociedades y de los ambientes que las sostienen.

Los bordes vivos ofrecen una perspectiva privilegiada para comprender estas interdependencias. Allí aparecen señales que suelen permanecer fuera del campo de visión metropolitano. Allí se vuelven visibles las conexiones entre agua y consumo, entre producción alimentaria y bienestar colectivo, entre biodiversidad y estabilidad social.

Vistas desde estos bordes, las ciudades revelan otra imagen. Lo que parecía disperso comienza a mostrar relaciones. El agua, los alimentos, las infraestructuras, las memorias y las formas de trabajo aparecen como partes de una misma trama. La ciudad deja de percibirse como un centro autónomo rodeado por una periferia y comienza a revelar su metabolismo.

Reconocer esas relaciones constituye uno de los desafíos culturales y políticos más importantes de nuestro tiempo. De esa capacidad depende la construcción de formas de reciprocidad capaces de sostener las condiciones que hacen posible la vida colectiva.

---

<sup>i</sup> CasaRioLab. Investigación, arte y prácticas territoriales.

[https://casario.watershed-art.org/wp-content/uploads/2026/05/CasaRio\\_InstitutionalDossier.pdf](https://casario.watershed-art.org/wp-content/uploads/2026/05/CasaRio_InstitutionalDossier.pdf)

<sup>ii</sup> Atlas Biocultural del Gran La Plata. Plataforma abierta de cartografía colaborativa.

<https://map.casariolab.art/#/valle/biocultural?center=-34.955,-57.946&zoom=9.709>

<sup>iii</sup> Radio Mutante. Archivo de podcasts y producciones sonoras vinculadas al Anillo Biocultural.

<https://open.spotify.com/show/20RBMNcN9KegsA9NC4qThT?si=9b9b48fef6c049f7>